

testigos que aun viven, auriculares unos y oculares otros, que deponen respecto de él.

Entendemos que dió ocasión á la fábula indicada, el hecho de haber observado la generalidad de las gentes en el país, la relajación de una parte de los franciscanos cuando existían muchos, y como después ya no había en toda la ciudad de Izamal, sino sólo el Venerable Padre Martínez, de todos reconocido y celebrado por su incuestionable santidad, fácil cosa fué en el vulgo de la mencionada ciudad, confundir con él la personalidad colectiva de los malos frailes pasados, y acabar por tener como un hecho real y efectivo, que él mismo era individualmente quien antes había sido malo, y después convertido en un raro prodigio de verdadera santidad.

Máxima es de verdad eterna, que por lo común, como se vive se muere. Nuestro Venerable Padre Fray Manuel Martínez, vivió siempre santo y santamente murió. Por eso es para nosotros indudable, que tan pronto como el soplo de la muerte elevó su espíritu á las regiones celestiales, y hundió su cuerpo en el seno de la tierra, el ángel de la guarda del dichoso finado se puso de rodillas sobre ésta, sosteniendo con una mano la cruz, como el símbolo de la fe viva y de los padecimientos del mismo, y con la otra el libro de todas las acciones laudables y meritorias de su penitente vida, pidiendo al Señor que le otorgue el merecido premio de sus inmortales triunfos.



CAPITULO XVII.

DE LA COMPLETA DESAPARICIÓN EN YUCATÁN DE LA
ORDEN FRANCISCANA.



A historia de la Orden Franciscana en Yucatán, después de la muerte del Venerable Padre Fray Manuel Martínez del Sacramento, es ya sólo de su completa desaparición.

Restablecido el Noviciado de la manera que hemos referido en el capítulo XIV, y restaurada con esto la Orden, sólo produjo en diez años, esto es, de 1840 á 1850, siete profesos, que fueron los Padres Fray Alvino Valencia, Fray Juan Herculano del Valle y Fray José Florencio Seron en 1840; Fray José Gregorio Gala en 1842; Fray José Antonio de los Dolores Maldonado en 1843, y en fin, Fray Manuel Antonio Peralta y Fray Miguel Garma en 1850.

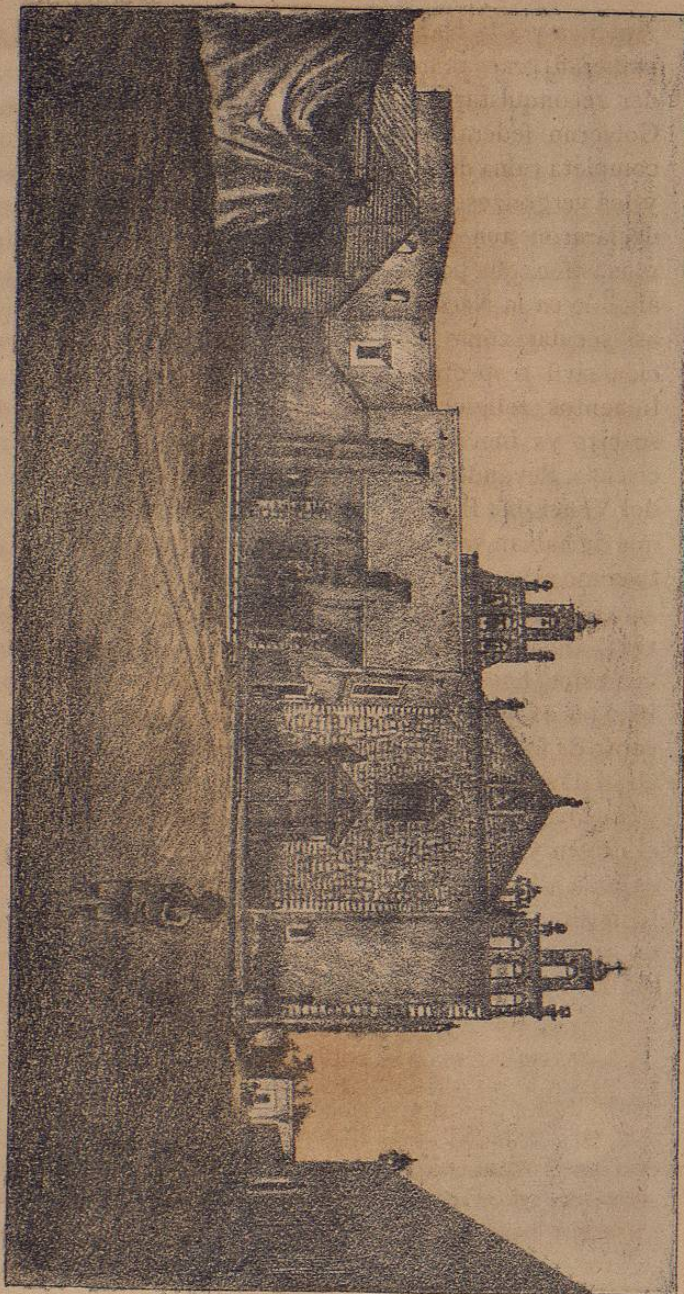
No obstante los terribles castigos del cielo, la impiedad revolucionaria continuó derramando su maligno influjo, bajo el título de principios liberales ó masónicos, que es lo mismo; y en lugar de que la sociedad agradeciera á Dios el haberle salvado de la más inminente ruina (por medio de los tesoros de la Iglesia, que entregó generosamente el Ilmo. Sr. Obispo para que se llevaran á Norte-

América y á la Habana, á fin de que se vendieran ¹ y se pudieran traer municiones de boca y guerra con que poder reconquistar el territorio perdido; y por medio del Gobierno federal, que acudió á tiempo, para impedir la completa ruina del Estado, olvidando los pasados agravios y los vergonzosos disturbios), las nuevas generaciones se declararon aun más adversas al clero, principalmente al monástico, que por las leyes de Reforma ha sido del todo abolido en la Nación entera. Despojado además el clero, así secular como regular, de sus bienes, retirada la coacción civil respecto al pago de los diezmos y demás emolumentos religiosos, reducida la Iglesia á la mendicidad, se hizo ya inevitable la extinción total de la Orden Franciscana, llevándose la muerte á los últimos cohermanos del Venerable Padre Fr. Manuel Martínez del Sacramento que le habían sobrevivido, ó que recibieron el santo Hábito como sobre la tumba del mismo. ²

El Gobierno del Estado se apropió la Mejorada en 1862, trasformándole en Hospital civil, á los doscientos veintidos años de haber sido solemnemente instalado en 1640 por la potestad civil y eclesiástica, aquel postrer convento de franciscanos en Mérida; siendo hoy el día, en que absolutamente no existe ninguno de aquella Orden ilustre y benemérita en la tierra yucateca, la cual, sin embargo, por el origen y naturaleza de su historia y de su civilización, es toda ella esencialmente una tierra FRANCISCANA. Por lo mismo, la guerra de castas existe hasta hoy, después de treinta y cuatro años de haberse iniciado, puesto que millares de indios enseñoreados de nuestros más ricos y

¹ En aquellos días, era tan grande la miseria del Gobierno del Estado, que muchas veces no se acertaba á dictar con la actividad debida las más importantes disposiciones, por falta de un pliego de papel en la Secretaría general.

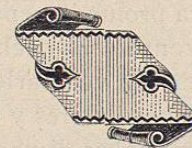
² Hoy sólo queda vivo en toda la Península, el que fué también el último en rebibir el Hábito franciscano: el R. P. Fr. Miguel Garma, á manera del postrer fruto que un árbol moribundo arroja con trabajo en la última rama de su abatida copa.



EX-CONVENTO DE LA MEJORADA.—MÉRIDA (YUCATÁN.)

feraces terrenos en las dilatadas regiones del Oriente y del Sur, han vuelto al paganismo, como dejamos referido, poniéndose en rebelión, ó constituyéndose en cantones pacíficos y aparentemente sumisos, pero en realidad independientes y amenazantes, hasta que la influencia religiosa otra vez, vuelva á conquistarlos para la civilización y para la integridad nacional, por medio de los misioneros franciscanos, ó de otros del mismo espíritu apostólico.

La sola influencia de los progresos materiales, el dominio de los adelantos divorciados de la fe cristiana, no bastarán en manera alguna, pues aun cuando llegaran á imponerse y triunfar, ó bien sería para exterminar á aquellos compatriotas nuestros, aun más legítimos dueños que nosotros de este suelo de la patria, y sin duda más desgraciados que culpables; ó bien sería para que tuviéramos que lamentar horribles consecuencias de una monstruosa estadística criminal. Si los pueblos más cultos, al perder la fe católica, han producido el mónstruo del socialismo, comunismo y nihilismo en Europa, ¿qué no producirá aquí la barbarie unida á la barbarie?





CAPITULO XVIII.

LA GRATA MEMORIA DEL APÓSTOL DE IZAMAL.

A hace treinta y cuatro años que desapareció en el silencio de la tumba el Venerable Padre Fray Manuel Martínez del Sacramento, y sin embargo, su grata memoria vive en el corazón de la ciudad de Izamal, como si ayer aún viviese. No se conserva retrato alguno suyo, porque así su humildad, como el retiro en que vivió, no permitieron que nunca el pincel pudiese honrarse con la reproducción de su majestuosa y bella figura; pero ésta se encuentra profundamente grabada y bien delineada en todos los venturosos pechos de cuantos tuvieron ocasión de conocerle y venerarle.

Cuando de yucatecos ilustres y beneméritos se trata, ningún buen hijo de Izamal se dispensa de hacer con gusto el panegírico del célebre franciscano, del santo sacerdote, del apóstol, del anacoreta, del PADRE LECTOR, en fin, bajo cuya frase se sintetiza toda la historia del hombre más grande y más esclarecido, que las generaciones han conocido en aquella ciudad y en la Península toda, en el sentido y orden de las virtudes sólidas y perfectas, que elevan el corazón humano á prodigiosas alturas celes-

tiales, para el bien de la humanidad y para la gloria del Creador.

Por eso es, que los izamaleños han experimentado como una necesidad imprescindible, la de tener entre ellos los venerables restos de su padre y de su apóstol, para guardarlos en aquel mismo templo de la Tercera Orden, en que por tantos años moró como un ángel en la tierra. Obtuvieron á tal fin de la Sagrada Mitra una orden respectiva, y dueños ya de su tesoro, sabrán llevar á sus hijos sobre aquel sepulcro, para enseñarles allí con la más poderosa eficacia del ejemplo, las santas lecciones de la fe y de la moral cristianas.

A falta de recursos para erigir un digno mausoleo al egregio sacerdote y preclaro yucateco, adornado con digna estatua de bronce ó de granito para eternizar su gratitud, los hijos de Izamal se proponen levantar sobre aquel sepulcro, un sencillo monumento de mármol, en que pondrán esta inscripción:

A LA SANTA Y GRATA MEMORIA
DEL VENERABLE APOSTOL DE IZAMAL, É ILUSTRE YUCATECO,
FRAY MANUEL MARTINEZ DEL SACRAMENTO
DE LA SERAFICA ORDEN FRANCISCANA,
ANTIGUO GUARDIAN DE LA MEJORADA EN MERIDA,
LECTOR QUE FUE DE FILOSOFIA Y TEOLOGIA,
Y COMISARIO DE ESTA TERCERA ORDEN DE PENITENCIA,
DEDICAN SOBRE SUS RESTOS ESTE MONUMENTO
LOS IZAMALEÑOS AGRADECIDOS.
NACIO EN MERIDA EL AÑO DE 1788, Y MURIO EN LA MISMA,
EN OLOR DE SANTIDAD, EL DIA 29 DE AGOSTO DE 1848.
TRASLADARONSE SUS RESTOS A ESTA CIUDAD DE IZAMAL
Y SE COLOCARON EN ESTA SU IGLESIA DE LA TERCERA ORDEN,
COMO LUGAR EN QUE MORO Y MAS SE SANTIFICO
POR CERCA DE VEINTICINCO AÑOS.
DESCANSE EN PAZ.

En conclusión, nosotros confiamos que cualesquiera pecados que este varón incomparable pudiese haber cometido por causa de la fragilidad humana, le han sido perdonados por la misericordia infinita del Señor; porque él sin duda es como aquél de quien se dice en el Evangelio, según S. Juan, que no andará en tinieblas, sino que tendrá la perpetua luz: *Habebit lumen vitæ*. El pertenece al número de los escogidos, y su nombre, como dice el mismo apóstol S. Juan en su Apocalipsis, se encuentra escrito en el libro de la vida: *Inventus est in libro vitæ scriptus*.

En tanto, ¡oh tú! ángel ó arcángel, que humillado ante el Señor custodias el libro de la vida, que registras las acciones de los mortales para que sean calificadas conforme á la medida de la Cruz, intercede por nosotros todos, á fin de que, como de este compatriota nuestro, tan ilustre, tan grande y célebre, cuanto humilde siervo del Divino Fundador, Redentor y Legislador de las sociedades humanas, pueda en el tiempo y en la eternidad, de cada uno decirse que, "tendrá la perpetua luz, porque se halla escrito en el libro de la vida." *Habebit lumen vitæ, sicut in libro vitæ scriptus*.



INDICE.

	Páginas.
LA SOMBRA DEL MONASTERIO.—(Preámbulo).....	5
CAPITULO I.—Nacimiento, linaje y primera educación é inclinaciones del niño D. Manuel Martínez y Castellanos.	15
CAPITULO II.—De la vocación religiosa y sacrificio que de sí hizo al Señor el joven D. Manuel Martínez.....	21
CAPITULO III.—La presentación del joven Religioso en el convento capitular.—Sus estudios.—Su sagrada ordenación.	37
CAPITULO IV.—Progresos de Fr. Manuel Martínez.—Ojeada histórica sobre la Orden.—Conventos de la Provincia á principios del Siglo XIX.....	42
CAPITULO V.—Ruina de la Orden Franciscana en Yucatán..	62
CAPITULO VI.—Continuación del anterior.....	67
CAPITULO VII.—Estado á que se vieron reducidos los franciscanos.—Noble figura de Fr. Manuel Martínez.....	77
CAPITULO VIII.—El Prelado Guardián.—Su viaje á México.—Su vuelta á la patria.—Su heroica resolución.....	86
CAPITULO IX.—El anacoreta.....	91
CAPITULO X.—El apóstol de Izamal.....	95
CAPITULO XI.—Los dos tipos.....	105
CAPITULO XII.—De la vida íntima y otras particularidades del Venerable Padre.....	121
CAPITULO XIII.—La gran devoción del Venerable Padre.—Su predicación.—Sus escritos.....	130
CAPITULO XIV.—Digresión sobre el estado de la Orden....	135
CAPITULO XV.—De las últimas penalidades del Venerable Padre Fr. Manuel Martínez del Sacramento.....	142
CAPITULO XVI.—Continuación del anterior.—Muerte del Venerable Padre.....	149
CAPITULO XVII.—De la completa desaparición en Yucatán de la Orden Franciscana.....	157
CAPITULO XVIII.—La grata memoria del apóstol de Izamal.	160

FIN DEL INDICE.

BIOGRAFÍA DEL ILMO. Y RVMO. SR. DR. D. FRAY
LUIS DE CIFUENTES Y SOTOMAYOR,
OBISPO DE YUCATÁN,
POR EL ILMO. Y RVMO. SR. DR. D. CRESCENCIO
CARRILLO Y ANCONA.